SENDERISMO Y CARNAVAL EN CÁDIZ

El pasado sábado el viento senderista nos llevó hasta Cádiz. Con María José y Bea como guías recorrimos el paseo de la playa y los rincones principales de esta hermosa ciudad andaluza.



Desde Cortadura a Puerta Tierra, desde la Playa de la Victoria hasta la playa de La Caleta, el viento pertinaz nos fue abriendo camino.



Hicimos un alto en La Caleta para reponer fuerzas. Allí almorzamos envueltos por la brisa y la arena.



Después visitamos el Castillo de Santa Catalina y rodeamos el Jardín Genovés antes de adentrarnos en una ciudad engalanada. En una ciudad abierta a la alegría.



Primera parada, el Gran Teatro Falla y a continuar con un buen recorrido por las calles y callejuelas buscando comparsas, cuartetos y coros por las plazas y rincones más típicos.



Vimos niños pequeños disfrazados de mayores y mayores disfrutando como chiquillos



Gente menuda y ‘menuda gente’…Es lo que tiene el Carnaval, no hay edad ni tópicos, ni buenos ni malos, ni mentiras ni verdades. Ni tú ni yo. Todos para uno y un Carnaval para todos.



Con tiempo para ver y escuchar se nos fue viniendo la tarde. Las horas también vuelan en Cádiz arrastradas por el viento y el bullicio callejero.



Aquí y allá comparsas y chirigotas, aplausos y risas con ese humor tan andaluz que saca punta hasta del infortunio.



Cádiz es mucho Cádiz siempre, pero sobre todo en Carnaval. Se nos iba el día y había que aplaudir el último disfraz. La última rima, el último cuarteto.



Tocaba marcharse, despedirse del aire, del mar, de las risas y de Puerta Tierra. El centro de la ciudad se agrandaba para dar cabida a todos los que llegaban.



Nosotros dejamos nuestro rincón para que otros pudieran disfrutar. Nos marchamos de Cádiz deseando volver. Seguros de que el viento, la brisa y los buenos recuerdos volverán a traernos a esta ‘tacita de plata’ recoleta y feliz.



Y volveremos a dejarnos empujar por el Levante o por el Poniente gaditanos. Por su alegría y su buen hacer. Porque Cádiz es mucho Cádiz, sobre todo en Carnaval.



ELOÍNA CALVETE GARCÍA